



DO 14/17

30/05/2017

Capitán de Navío C.G. DEM
Pedro Mata Cervantes

LA EVOLUCIÓN DE LA SOCIEDAD Y LOS VALORES EN MÉXICO

RESUMEN: La evolución de la sociedad desde la antigüedad hasta mediados del siglo pasado había sido paulatina, de tal manera que para los integrantes de una generación los cambios ocurridos a través del tiempo eran apenas perceptibles. Sin embargo, en diversos países, entre los que se cuenta México, ocurrieron en solo un siglo grandes cambios que llevaron al país desde una condición agrícola y rural, a sumarse al tren de los vertiginosos cambios propios de finales del siglo XX.

Durante la segunda mitad del siglo, el acelerado cambio tecnológico experimentado en prácticamente todos los rincones del mundo, ocasionó una modificación sustancial en los mecanismos de socialización, patrones de conducta y valores en la sociedad. Las actividades laborales que tradicionalmente se hacían en los lugares de trabajo, comienzan a realizarse desde casa, de manera que los jóvenes encuentran en las computadoras, tabletas y teléfonos inteligentes los medios a través de los cuales se trabaja y socializa. Los encuentros cara a cara pierden sentido a medida que los medios de comunicación progresan.

La familia, otrora núcleo social por excelencia, donde se realizaba la socialización de los integrantes, la regulación de la vida sexual, ubicación en la escala de estratificación social y se brindaba protección material y emocional, es cada vez menos una opción para los integrantes de la nueva generación, quienes se alejan de su concepto tradicional, así como de la procreación, a la vez que aumenta la tolerancia ante la diversidad en materia sexual.

Por otro lado, si bien es cierto que en la actualidad hay mayor conciencia social y de protección al medio ambiente, también se ha incrementado el consumismo y la predominancia de lo individual sobre lo grupal y lo comunitario, modificándose profundamente los valores de la sociedad, con la desintegración que acarrea. Si a ello se le suman los problemas recurrentes de corrupción, impunidad, inequidad en la distribución de la riqueza y la desigualdad social, tenemos las condiciones ideales para que prosperen organizaciones criminales transnacionales y plagas asociadas.



ABSTRACT: World society evolution, since long time ago until the middle of the XX century now, had been at a low rate that's why the people belonging to one particular generation barely were aware of alteration in the social patterns. However, in Mexico happened in just one single century a series of changes that take the country from an agricultural and rural society into the train of quickly changes commonly seen by the end of the last century.

During its second half, technological researches created a deep modification of the mechanisms for socialization, conduct patterns and values of the society. Working activities, usually done at-the-job places, during last decade had been done from home, increasing the isolation of young people, whom socialize through tablets, smartphones and computers. Face to face meetings are not an option and even forgotten as well as progress of massive media communication.

Families were in the past the social core, cradle for members' growing and socialization, sexual life regulation, statement of social class and material and emotional protection, each time is becoming less option for young people, who stay away from traditional family concepts, avoiding the children, increasing the tolerance facing sexual diversity.

It is true that social consciousness is better now than 40 years ago, the same happen with food and environmental protection, but in the other hand individuality is on top instead of group or community sense, causing a deep change of society values and its disintegration and added to inequity in richness distribution and unfair social classification, there are the ideal conditions for transnational organized crime and associated plagues.

PALABRAS CLAVE: Sociedad, valores, generaciones, patrones de conducta.

KEYWORDS: Society, values, generations, conduct patterns.

INTRODUCCIÓN:

En la actualidad es frecuente escuchar y leer en medios mexicanos e internacionales, que los grandes problemas de seguridad que enfrentan los Estados y sociedades - la delincuencia organizada, la trata de personas, el tráfico de drogas, de armas y el blanqueo de capitales- tienen su verdadero origen en la sociedad misma debido a la pérdida de valores generalizada que existe entre sus integrantes, aunada a la incapacidad estatal para garantizar una equitativa distribución de la riqueza, proveer las condiciones para la seguridad y el desarrollo necesarios para el mismo entramado social.



A lo largo de la historia conocida de la humanidad, los descubrimientos, la religión, el desarrollo tecnológico y los conflictos bélicos han marcado puntos de inflexión que se utilizan como referencia en las pautas de evolución de la sociedad y con ellas, una modificación sustancial en su esquema de valores y conductas.

Estas etapas bien diferenciadas dejaron de tener vigencia a partir de la segunda mitad del siglo XX, cuando el avance tecnológico comenzó a crecer a un ritmo cada vez más rápido, de manera que tres generaciones, las denominadas *baby boomer*, *X* y *millenials*, han visto transformarse al mundo en menos de un siglo, de una forma que anteriormente solo había ocurrido a lo largo de muchos años.

El acelerado desarrollo en materias como la informática, electrónica, comunicaciones y con ellas los mecanismos para hacer negocios, la forma de relacionarse de las personas en todos los ámbitos ha variado sustancialmente. Lo anterior ha ocasionado el surgimiento de nuevos modelos de familia, cuyos conceptos son diferentes de la familia tradicional¹ (Morgan, 1978), común hasta el último cuarto del siglo XX, con ello ha ocurrido una transformación completa de la sociedad y de los valores que le cohesionan.

México ha visto la transformación de la sociedad en un periodo de cien años, la cual dejó de ser la agraria existente hasta principios del siglo pasado, para convertirse en una que aspira a consolidarse como una sociedad del conocimiento, que hace amplio uso de las nuevas tecnologías y ello ha traído como consecuencia un cambio sustancial en el seno familiar y evolución en la escala de valores de sus integrantes, con grandes diferencias entre generaciones.

Desarrollo del trabajo.

Antes de entrar en materia, es indispensable mencionar que el concepto “valores” ha sido motivo de largos y profundos debates filosóficos, habiendo dado origen a la axiología o rama de la filosofía que estudia la naturaleza de los valores y juicios valorativos. El concepto fue acuñado por el francés Paul Lapie en 1902 en su obra *Logique de la volonté* y retomado en 1908 por el alemán Karl Robert Edward Von Hartmann, aunque ya muchos años antes, a mediados del siglo XVII, el escocés David Hume realizó profundas reflexiones relacionadas principalmente con los valores morales y estéticos, definiendo los valores como “los principios de los juicios morales y estéticos”. Para efectos de este trabajo, definiremos los valores como pautas morales que utilizan las personas para juzgar lo que es

¹ La familia tradicional, de acuerdo con Patricia Morgan, en su libro “delinquent Fantasies”, la familia tradicional está conformada por un hombre, una mujer que contraen matrimonio y tienen uno o varios hijos, la cual es sustituida en la actualidad por una combinación de padre, madre, hijos y Estado.



bueno y lo que es malo y que varían entre diferentes culturas; son normativos, es decir, declaran lo que debería existir en términos éticos y morales.

Tres pensadores y filósofos fueron fundamentales en el estudio de la evolución de la sociedad y con ella, de los valores que la identifican: Karl Marx(1818-1883) prusiano de origen judío; Émile Durkheim (1858 – 1917) francés y Maximilian Carl Emil Weber (1864 – 1920) alemán; sus estudios darían como resultado la fundación de la sociología como ciencia y serían considerados como la columna vertebral ideológica de movimientos sociales de gran magnitud.

En lo que se refiere a Karl Marx, en su obra “El manifiesto del partido comunista” menciona que intrínseco a la existencia de las sociedades, existe el conflicto entre clases y que aquellas evolucionan paulatinamente teniendo como motor del cambio al desarrollo tecnológico, pero que existen momentos en que estos cambios suceden de manera violenta y revolucionaria (K. Marx, F. Engels, 1848), justo la forma en que ha ocurrido en la sociedad mexicana, así como en otras en el mundo, con la revolución mexicana en el primer caso y con el llamado fenómeno de la globalización en la segunda.

Max Weber escribió en el ensayo “La ética protestante y el espíritu del capitalismo” que los valores puritanos, relacionados principalmente con las ideas religiosas de la reforma, trajeron como consecuencia el surgimiento del capitalismo. Es importante la relación que Weber establece entre la religión protestante y el capitalismo, principalmente por los valores que promueve la primera y que propiciaron el desarrollo del segundo (Weber, 1905). Otro de los aspectos importantes en la obra de Weber, consiste en el reconocimiento de las fuerzas productivas como impulsoras del cambio social, sin embargo, intentó demostrar la fuerza de las ideas (principalmente las que subyacen en las religiones) para transformar a la sociedad.

Émile Durkheim basó su trabajo en un aspecto fundamental, que consiste en determinar qué es lo que permite a las sociedades mantenerse unidas y también las causas que las dividen. Analiza las pautas de unidad social tradicional de las sociedades preindustriales, basado en las semejanzas, a lo que llama solidaridad mecánica por el sentido de pertenencia automático y la evolución hacia lo que denomina solidaridad orgánica, en la que los lazos se establecen a raíz de la especialización. En su trabajo los valores morales tienen una gran trascendencia, debido a establecer que la sociedad controla a los individuos mediante lo que denomina conciencia colectiva, sin embargo, indica que en la sociedad moderna se debilita el consenso moral y se fortalece la interdependencia funcional, en la cual el poder tecnológico y la libertad individual en expansión solo pueden avanzar a costa de una



moralidad en retroceso y el peligro siempre presente de la anomía², a lo que llama “El dilema de Durkheim”.

Comprender la evolución o desarrollo de la sociedad a través de la historia, es indispensable para entender el cambio o modificación en las pautas conductuales de los individuos que las componen, las cuales a su vez están determinadas por la propia sociedad.

En los grupos sociales primitivos, cuyos primeros exponentes fueron cazadores y recolectores, se empleaban tecnologías básicas o elementales, los valores comunitarios eran compartidos por todos: gran arraigo a la tierra, al agua y a la vida salvaje; alto valor asignado al parentesco; igualdad en el estatus social para el varón y la mujer; responsabilidad compartida e inexistencia de privilegios especiales; solidaridad y cooperación amplia y profunda.

El desarrollo de herramientas menores para el cultivo de plantas y la domesticación de algunas especies de animales, provocó el surgimiento de sociedades horticultoras y ganaderas, con estructuras más elaboradas que los cazadores y recolectores. En este tipo de sociedades nace la creencia en uno o varios dioses creadores y proveedores, con lo que existe un cambio importante en los valores y patrones de conducta de sus integrantes. De la misma manera surge la desigualdad social como consecuencia de la diferencia entre la producción y el consumo, asignación de un estatus menor a la mujer dedicándose a tareas accesorias y lejos de la actividad productiva, surgen los gobiernos, el control social y las guerras; la familia sigue siendo importante, en la medida que permite alianzas para incrementar las ventajas sociales; el aspecto comunitario sigue siendo el que predomina, la individualidad es inexistente.

La siguiente revolución tecnológica que transformó al mundo y por supuesto, a las sociedades, fue el descubrimiento de tecnologías que permitieron el cultivo masivo, empleando la tracción animal primero y otras formas de energía más adelante, surgiendo así las sociedades agrícolas que empleaban la rueda, la escritura, el riego, los números y los metales. Surgen en este período los primeros asentamientos permanentes y con ellos, las civilizaciones, cuyos valores, determinados por los grupos más influyentes, les llevaron a extenderse a otros territorios; la especialización, la aparición del dinero y con este los negocios a escala mayor; aumenta la desigualdad social, aparece la esclavitud, la religión refuerza el poder de las élites y de los grupos políticos, necesarios para el control social.

² La Real Academia Española de la Lengua la define como el conjunto de situaciones que derivan de la carencia de normas sociales o de su degradación; Emile Durkheim la define como la condición en la cual la sociedad proporciona una guía moral insuficiente a los individuos



A partir de 1750 aparece en la escena mundial la tecnología que permite el funcionamiento de máquinas y herramientas empleando diversas formas de energía y con esto el surgimiento de las sociedades industrializadas. Las fábricas concentran a gran cantidad de personas, alejándolas de las comunidades y de las actividades tradicionales, a la vez que despersonalizan el trabajo y disuelven el sentido de pertenencia, así como los valores, creencias y costumbres que guiaban el comportamiento comunitario. El incremento de la esperanza de vida hizo crecer la población mundial, se debilitaron los lazos familiares y crecieron los laborales, fomentándose el anonimato; el peso específico social de la familia se desvanece, sin embargo, aparecen una gran cantidad de nuevos derechos sociales, que privilegian la individualidad (G. Lenski, J. Lenski, P. Nolan, 2010).

Durante el último cuarto del siglo XX y lo que va del presente siglo, quienes nacieron en ese período han sido testigos del surgimiento de un nuevo tipo de sociedad denominada postindustrial, vinculada profundamente a las computadoras y con una economía de cuarta generación basada en la información. Los valores y patrones de conducta son sustancialmente distintos de la sociedad que le antecede, ya que las habilidades mecánicas parecen pasadas de moda, requiriendo capacidad en el procesamiento de grandes volúmenes de información, se emplean cada vez menos trabajadores con lo que el desempleo aumenta, permea de manera profunda la diversidad, la fragmentación y el pluralismo en contra de la visión unificada; la racionalidad aumenta, disminuye la tradición, la cual pierde sentido ante muchos jóvenes actualmente (Bell, 1973).

En este último ejemplo de sociedad, justo la que se encuentra vigente en nuestros días, coexistiendo con todas las mencionadas anteriormente, no se encuentran rasgos de pertenencia social, los regímenes meritocráticos abonan a profundizar la individualidad; las familias tradicionales se desintegran de forma alarmante y con ello se genera un cambio profundo en los valores de la sociedad, para la que algunos conceptos comunes en la escala de valores sociales del siglo pasado, son abstracciones y cosas de “mayores”.

El caso mexicano.

La información mencionada anteriormente permite comprender que en México ocurrió en un siglo la transformación social que en otros sitios llevó cientos de años.

Partiendo de una etapa de pacificación y desarrollo durante el porfiriato, el país pasó por una sangrienta guerra civil, iniciando posteriormente la recuperación indispensable para el desarrollo nacional. Los altibajos políticos, económicos, sociales y culturales vividos a lo largo de más de 50 años, moldearían una sociedad muy diversa, con grandes diferencias regionales en todos los ámbitos



de la vida social que traerían como consecuencia el arribo al último cuarto del siglo XX con una identidad nacional difuminada, impactada profundamente por la globalización y bombardeada con programas oficiales para frenar el crecimiento demográfico y un núcleo familiar cambiando de forma drástica, ocasionando que no existiera una verdadera cohesión social (CONEVAL, 2015).

Durante los primeros años del siglo XX se vivió en el país una etapa modernizadora, de pacificación y saneamiento financiero, en la cual florecieron la minera, la industria petrolera y el desarrollo urbano, a costa de un régimen de mano dura caracterizado por la obsesión por el poder y la incapacidad para promover la democracia (Garcíadiago, 2011).

Durante este período de grandes diferencias sociales, el régimen presidencial impuso un rígido control, dio preponderancia a los extranjeros sobre los nacionales y benefició a unas élites en perjuicio de la sociedad, relegándola de la educación y de los círculos de poder y decisión, ocasionando una injusta distribución de la riqueza e injusticia social, causa del encono contra el gobierno que sería exteriorizado durante la revolución, trastocando grandemente los valores según los cuales la familia tradicional mexicana educaba a sus hijos.

En ese núcleo social se inculcaban los valores de abnegación, sacrificio y respeto a una nación que finalmente se había consolidado, así como la consideración y respeto a todos los integrantes, principalmente a los de mayor edad y también a quienes se reconocía como superiores en la escala jerárquica impuesta socialmente (Enríquez, 2010).

A continuación, se vivió poco más de un lustro de revolución armada, cuyos objetivos no planteados fueron la involución y retroceso social, así como la parálisis económica y la quiebra financiera. Surgió el llamado nacionalismo revolucionario y el compromiso social, retomándose los valores familiares y sociales que habían moldeado la sociedad mexicana del siglo XIX.

A partir del pregonado triunfo revolucionario, se instauró el congreso constituyente que estableció las bases para la formulación de la Constitución Política de 1917 (vigente hasta la fecha) y que rige desde entonces la vida nacional. Surgieron íconos discursivos como el nacionalismo revolucionario, la justicia social y también el corporativismo y el Estado rector/árbitro/protector que tanto mal ha hecho a la sociedad mexicana, alterando los valores que antes del movimiento revolucionario existían, propiciando el incremento de las desigualdades sociales, promoviendo estructuras gubernamentales improductivas y un proteccionismo – paternalismo dañino dirigido hacia las comunidades menos favorecidas.



La construcción de la imagen de la Revolución se realizó a partir de la promoción negativa del régimen porfirista, trastocando aún más los valores de la sociedad, la cual no vería del todo reflejados los beneficios del triunfo del movimiento armado. En cambio, se verían nuevamente asesinatos, golpes de estado y una lucha constante por el poder político presidencial que finalizaría en 1946, al concluir el período presidencial del General Manuel Ávila Camacho, último presidente militar, quien entregó el poder al Lic. Miguel Alemán Valdés.

La reforma agraria, las expropiaciones y las movilizaciones obreras y campesinas, así como la simulación de una democracia en los hechos inexistente, moldearon los valores y patrones de conducta de la sociedad de la primera mitad del siglo XX, alterada por el movimiento cristero que coincidió con la crisis ocasionada por la Gran Depresión y posteriormente por la SGM.

En los siguientes años y hasta mediados del siglo XX, se estableció y consolidó un régimen autoritario y corporativista, socialmente perjudicial, que controlaba casi la totalidad de las actividades económicas, políticas y sociales en el país, perpetuando las grandes diferencias existentes entre gobernantes y gobernados, generando además núcleos de la población dependientes de las dádivas y prerrogativas otorgadas por el gobierno en turno, lo que le permitía legitimarse y obtener apoyo social y mejor aún, sin oposición. A pesar de ello, se consolidó una sociedad con valores familiares bien confirmados, con valores cívicos ampliamente promovidos y medianamente arraigados pero con los sociales extraviados o inexistentes. En esta época se avanzó en alfabetización, salubridad y en la institucionalización de mecanismos para dirimir diferencias entre aspirantes a cargos de elección popular.

La creación de la Ley del Servicio Militar Nacional y la conscripción forzosa a partir de 1930, creada para satisfacer la demanda esperada de efectivos militares para la defensa nacional, permitió consolidar en los jóvenes un sentimiento de pertenencia nacional, desarrollar a los conscriptos como ciudadanos con ética, integridad y respeto, fomentando los valores cívicos y morales, así como el respeto a los símbolos patrios (SEDENA, 2017), el fortalecimiento de valores como el patriotismo, respeto a las instituciones y a los símbolos patrios, así como el papel que como individuos debemos asumir en la familia y en la sociedad (Ficker, 2002).

Paulatinamente, conforme avanzó el siglo XX, fue diluyéndose la necesidad de la conscripción de la misma manera que se abandonó en todas las escuelas del país la enseñanza de la educación cívica y en las familias el respeto y tolerancia, así como el cambio conceptual en la formación e integración de las familias (Carrington, 1999).



La segunda mitad del siglo XX significó una alteración grande en los patrones culturales, valores cívicos, sociales y familiares en el mundo entero, debido entre otras cosas al acelerado avance tecnológico, al fenómeno de la globalización, el intercambio instantáneo de información, la creación de mercados internacionales comunes y la integración comercial; también ha sido causa de ello la desintegración de Estados, el surgimiento o consolidación de movimientos separatistas y el fanatismo religioso que vuelve a tomar fuerza.

Cabe mencionar que todos estos últimos sucesos han sido vividos por los llamados “baby boomers” con el impacto en los valores que ello ha significado; de manera más intensa lo han hecho los integrantes de las llamadas “generación X” y “millenials” (Rushkoff, 1999). Ante esto, vale muy bien manifestar que una generación es una categoría de personas cuya característica común es la edad y haber vivido bajo el mismo ciclo económico mundial, local y regional, por lo que habiendo estado sometidos a influencias culturales, económicas y sociales semejantes, presentan actitudes y valores similares (Riley, 1987).

En México, los “baby boomers”, personas nacidas entre 1946 y 1965, el haber vivido las graves devaluaciones monetarias sexenales del siglo pasado que endeudaron al país, les hizo muy cuidadosos con sus recursos; consideran que el matrimonio heterosexual es el único camino para formar una familia, son practicantes y devotos religiosos; escuchan, leen o ven las noticias; son hogareños y tienen como motor de su existencia la familia, poseen un acendrado sentimiento nacionalista, aunque con ciertos tintes derechistas, y alguna dosis de intolerancia en lo que a su juicio es lo moralmente correcto.

Se considera que pertenecen a la “generación X” los nacidos entre 1960 y 1984 y fueron llamados así, por la dificultad de sus padres, integrantes de la generación predecesora para comprenderlos.

Se caracterizan por ser emprendedores en nuevos modelos de negocios, mostrando reticencia ante los modelos establecidos y probados, son impulsores de la tecnología, sin embargo, siguen manteniendo el gusto por las relaciones personales. Mantienen una buena dosis de los valores de sus padres, muestran gran respeto hacia la institución familiar, aunque muestran apertura en temas de sexualidad, política y religión, misma que profesan sin gran devoción; son ambiciosos y luchan por lograr de forma expedita las mejores posiciones laborales, basados principalmente en un elevado nivel de educación formal; a diferencia de la moderación mostrada por sus progenitores, gustan de viajar, acudir a restaurantes y bares, emplear dispositivos electrónicos, así como acumular y mostrar propiedades.



La generación “millenials” está conformada por los nacidos a partir de 1984, de manera que integra a personas menores de 35 años, así como a jóvenes, adolescentes y niños pequeños, lo cual implica algunas dificultades en cuanto a su descripción.

Destaca entre ellos la amplia liberalidad que muestran en prácticamente todos los sentidos, se alejan cada vez más de los principios familiares tradicionales, del matrimonio y de tener hijos, así como de la educación dirigida en las escuelas, prefiriendo la enseñanza autodidacta; las relaciones entre personas del mismo sexo no les causan ningún tipo de rechazo; el internet es su principal herramienta laboral, incluso desde su casa y es, en muchos casos a través de *tablets* y *smartphones*, su único medio de socialización.

Los integrantes de esta generación leen poco, han perdido el gusto por el buen vestir, no profesan religión alguna, comen balanceado y saludable, no profundizan en la información; prefieren políticas de corte izquierdista, poseen gran sentido social, son idealistas y tienen conciencia ecológica. No reconocen aspectos de tipo nacionalista, prefieren ser ciudadanos mundiales, por lo que los símbolos, tradiciones y ritos tienen poco o nulo significado en su mente (Perezbolde, 2014).

El cambio existente de una generación a otra es ampliamente perceptible, tanto en lo que se refiere a sus valores como a los patrones de comportamiento, siendo una causa fundamental de lo anterior el fenómeno de globalización iniciado en los años ochenta, lo que ha traído como consecuencia el “aplanamiento de la tierra”, entendiéndose esto como un proceso que ha establecido tanto valores como patrones sociales, conductuales y de consumo semejantes en el mundo entero (Friedman, 2007).

De esta manera es que, de forma acelerada, en los últimos 30 años, México ha atestiguado el cambio radical en los valores que fueron asumidos durante años como tradicionales, ejercidos y cultivados por la generación “baby boomer”, heredados a la “generación X” y de los que la “millenials” poco ha escuchado y menos ha practicado.

La falta de respeto y de consideraciones de los jóvenes mexicanos hacia las personas de mayor edad es notoria, no se inculcan ni se viven los valores sociales y cívicos, como consecuencia de ello, los símbolos patrios han dejado de tener significación, diluyéndose con ello la cohesión indispensable para la existencia de una sociedad solidaria, careciendo de los factores y medios inmateriales que le moldean, encontrándose así las condiciones propicias para la formación de antivalores y la permeabilidad ante la delincuencia, proclividad hacia la violencia, proliferación y perpetuación de la corrupción rampante e impunidad que se observa en muchos ámbitos de la vida en México.



La sensibilidad social y ecológica se ha acentuado, pero existe una perceptible descomposición social causada en gran parte por el culto a la individualidad; la “socialización en línea” ha traído abstracción de los jóvenes y poca conciencia de las necesidades sociales inmediatas; los modelos económicos han generado riqueza, pero se ha distribuido de manera inequitativa, creando cada vez mayor cantidad de pobres en el mundo, pobreza que ha motivado la marginación y las actividades ilícitas en diversas regiones del mundo, entre las que México no es la excepción.

Ahora bien, la globalización que parecía irreversible al haberse iniciado en los años ochenta, ha sufrido duros golpes producto de movimientos globalifóbicos, aunque los más duros reveses le han sido proporcionados por gobiernos y partidos derechistas u ultraderechistas que promueven la autarquía, la protección de sus mercados internos y el abandono de obligaciones internacionales en favor de mejorar las condiciones internas de sus Estados. Ante ello, se apela a valores y sentimientos nacionalistas, intentando encontrar en sus ciudadanos valores cívicos y sociales que les unan y permitan crecer desde su interior, siendo de gran importancia de cara a los retos y desafíos propios del presente siglo, con el riesgo siempre presente de fanatismo, xenofobia e intolerancia, que, aunque no han dejado de existir, vuelven a asomar en diferentes regiones del mundo.



Trabajos citados

- Bell, D. (1973). *El advenimiento de la sociedad posindustrial*. Madrid: Alianza Editorial.
- BIE. (24 de enero de 2017). *Bureau International des Expositions*. Obtenido de <http://www.bie-paris.org/site/en/>
- Carrington, C. (1999). *No place like home*. Chicago, EUA: The University of Chicago press.
- CONEVAL. (2015). *Cohesión social: balance conceptual y propuesta teórico metodológica*. México, Distrito Federal.: Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social.
- Enríquez, A. M. (2010). *Los grandes problemas nacionales*. México: Editorial del Cardo.
- Ficker, S. K. (12 de noviembre de 2002). *¿Que nos dejó la revolución mexicana?* México, Distrito Federal, Distrito Federal: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Friedman, T. L. (2007). *The world is flat*. New York: Farrar, Strauss and Giroux.
- G. Lenski, J. Lenski, P. Nolan. (2010). *Human societies an introduction to macrosociology*. Londres: Oxford University Press.
- Garciadiego, J. (28 de julio de 2011). *El Porfiriato. El Porfiriato*. Distrito Federal, Distrito Federal, México: Fondo de Cultura Económica.
- John Macionis, K. P. (2011). *Sociología*. Madrid: Pearson Educación S. A. .
- Macionis, J. J., & Plummer, K. (1999). *Sociología*. Madrid: Prentice Hall.
- Morgan, P. (1978). *Delinquent fantasies*. Londres: Temple Smith.
- Perezbolde, G. (16 de diciembre de 2014). *Merca2.0*. Obtenido de <https://www.merca20.com>
- K. Marx, F. Engels. (1848). *Manifiesto del Partido Comunista*. Londres.
- Riley, M. (1987). *On the significance of aging in Sociology*. New York: American Sociological Review.
- Rushkoff, D. (1999). *Playing the future. What we can learn from digital kids*. New York: Riverhead.
- SEDENA. (24 de mayo de 2017). *SEDENA*. Obtenido de <https://www.gob.mx/sedena>
- SEMAR. (18 de mayo de 2017). *Secretaría de Marina*. Obtenido de <http://www.gob.mx/semar/articulos/valores-fundamentales-de-la-secretaria-de-marina-14347>
- Weber, M. (1905). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Munich.